

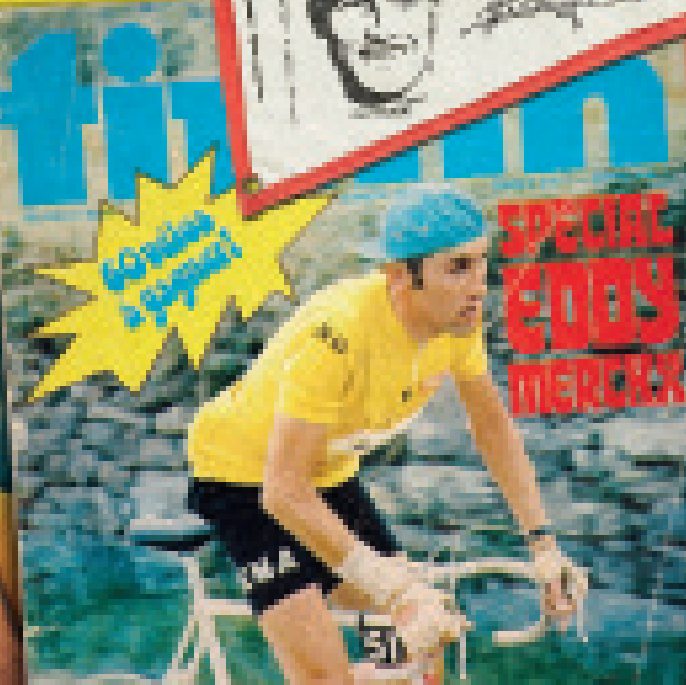
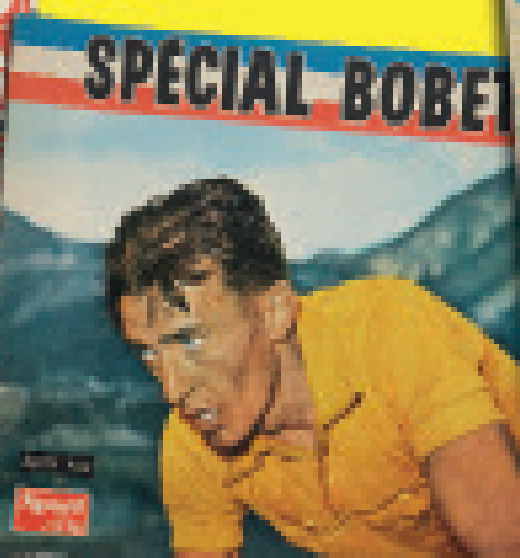
LA HISTORIA OFICIAL DEL

TOUR de France™

Prólogo de **Bernard Hinault**, cinco veces campeón del Tour
Luke Edwardes-Evans • Serge Laget • Andy McGrath

Índice

Prólogo de Bernard Hinault.....	7	Dos mundos en colisión (2009-2012).....	92
La carrera más grande del mundo.....	10	El Tour del centenario (2013).....	96
Primeros años.....	14	Una nueva generación (2012-2022).....	100
El ciclismo antes del Tour.....	16	Vencedores y campeones.....	104
El nacimiento del Tour.....	20	100 años de maillot amarillo.....	106
La primera edición (1903).....	24	El rey de la montaña.....	110
Los primeros años (1904-1909).....	28	La historia del maillot verde.....	114
Adentrándose en la alta montaña (1910-1914).....	32	La historia del maillot blanco.....	118
Los avances de la década de los 20 (1919-1929).....	34	Otros maillots del Tour.....	122
La revolucionaria década de los 30 (1929-1939).....	40	Costumbres y tradiciones.....	126
El parón por la guerra (1940-1947).....	44	<i>Le Grand Départ</i>	128
La época dorada.....	48	Las grandes ascensiones.....	132
El dominio italiano (1948-1952).....	50	Hablemos de las bicicletas.....	136
La época de Bobet (1953-1956).....	54	La lucha contra el reloj.....	140
La época de Anquetil (1957-1968).....	58	Equipos comerciales.....	144
La época de Merckx (1969-1974).....	62	Los directores deportivos.....	148
La época de Thévenet (1975-1977).....	66	La caravana publicitaria.....	152
La época de Hinault (1978-1985).....	70	La gran llegada.....	156
Tiempos modernos.....	74	Récords y estadísticas.....	160
La época de LeMond (1983-1990).....	76	La evolución del Tour.....	162
La época de Indurain (1991-1998).....	80	Índice onomástico.....	172
La época de Armstrong (1999-2005).....	84	Agradecimientos.....	176
La época de la tolerancia cero (2006-2008).....	88		



Prólogo de Bernard Hinault

Tengo una relación muy especial con el Tour. Cuando era un adolescente lo veía pasar delante de mí y soñaba con correrlo. Más tarde, esa carrera y las cinco veces en que la gané cambiaron mi vida. Todavía soy el último francés que la ha ganado.

Lo que nació como una idea de Henri Desgrange en la que 60 ciclistas tomaron la salida un amanecer, se ha convertido en un coloso que en el año 2013 celebró su edición número 100. A su lado, cualquier otra carrera ciclista resulta diminuta, tanto en tamaño como en prestigio, importancia y alcance mundial. Por todo el globo, gente de 180 países encienden su televisión cada verano para ver, cautivados, cómo sus héroes compiten por la gloria.

Cada edición del Tour de Francia crea nuevos héroes y escribe un nuevo capítulo entre las páginas que recogen las más grandes gestas e historias legendarias del Tour: Eugène Christophe arreglando su horquilla en 1913, los rotundos ataques de Fausto Coppi en busca de la victoria en 1949, el insolente control de Jacques Anquetil al que, en poco tiempo, sucedió el incontestable dominio de Eddy Merckx; y, más tarde, la silenciosa fuerza de Miguel Indurain.

El Tour siempre garantiza un punto de locura, tanto en ese ciclista que sufre sobre el asfalto como en el espectador que asiste al espectáculo. ¡Y vaya espectáculo! Tanto la colorida y estruendosa caravana publicitaria como el número principal, ese pelotón de ciclistas que pasan volando, se convierten en una de las mayores experiencias sensoriales que puedan vivirse. Viajando de ciudad en ciudad, igual que si estuviera desvelando un secreto, el Tour se ha convertido en parte del tejido que da forma a la vida de Francia, así como del deporte internacional. Puede que no sea más que un disparate, pero uno de inmensa belleza.

Los triunfos y pequeños fallos de ese espectáculo marcan la evolución del espectacular y siempre cambiante lienzo del Tour. Cada julio, la carrera encuentra nuevos sitios que visitar, aunque siempre acompañados por las inigualables cumbres de los Alpes y los Pirineos, las ondulantes colinas del sur y los kilómetros de campos de girasoles.

El Tour de Francia fue inventado por el hombre, y hemos de recordar que se erige sobre una larga lista de campeones y sobre los dramas y desenlaces que depara cada edición, que son los que hacen que el Tour nos siga cautivando.

¡Les deseo una agradable lectura!



Bernard Hinault



IZQUIERDA: Los triunfos de Bernard Hinault en 1978, 1979, 1981, 1982 y 1985 lo convierten en una de las figuras más legendarias de esta carrera.

DERECHA: En su época como embajador, uno de los papeles que desempeñó Hinault era recibir en el podio a los ganadores de etapa y a los portadores de los maillots.





Primeros años

Como reclamo publicitario soñado por periodistas, un variopinto grupo de ciclistas recibió la salida del primer Tour de Francia desde la puerta de un café en las afueras de París, en 1903. De inmediato, el Tour se convirtió en una carrera de campeones legendarios, con míticos maillots de líder y un espíritu viajero que lo condujo hasta los rincones más recónditos de Francia. Las montañas se convirtieron en mitos y alimento para el suspense en el Tour, con abundante controversia y tonalidades. Y la carrera siguió creciendo, como lo hicieron su historia, su folclore y sus seguidores.

IZQUIERDA: Nada de bidones de plástico. El pelotón de 1923 realiza un parón para beber algo.

El ciclismo antes del Tour

El ciclismo competitivo ya era un deporte de masas en Francia antes de que alguien tuviera la excéntrica idea de una carrera alrededor de Francia en 1902.

Francia acogió la primera carrera ciclista de la que hay noticia, que se celebró el 31 de mayo de 1868 en el Parque de St. Cloud de París. Siete ciclistas a lomos de una nueva y revolucionaria máquina causaron tal sensación en los asistentes que pronto se organizaron numerosos eventos de este nuevo deporte, que crecería a pasos agigantados. No podía ser de otra forma, pues la visión de estos intrépidos deportistas batiéndose rueda junto a rueda reunía todos los elementos de los grandes espectáculos deportivos: velocidad, peligro y máquinas fascinantes.

NACE LA BICICLETA DE COMPETICIÓN

Fruto de la idea del fabricante francés Pierre Michaux, en 1867 nació un vehículo de dos ruedas que un ciclista impulsaba gracias a unos pedales soldados a la rueda delantera. Cuanto más grande fuera esa rueda más metros cubriría en cada giro. La época de la Draisiana, impulsada pateando el suelo desde cada lado de un cuadro con ruedas, llegó a su fin, literalmente, a golpe de pedal, convirtiéndose el *Velocipède à pédale* en un éxito instantáneo. En 1869, solo en París existían 60 fabricantes de estas novedosas máquinas, y 15 más fuera de la capital. Francia lideró tanto la innovación como la producción de la nueva bicicleta, además de impulsar la competición.

Más tarde, Gran Bretaña la alcanzaría en la creación de bicicletas tanto para uso recreativo como deportivo; pero durante este periodo, los mejores ciclistas usaban máquinas francesas. Uno de ellos, James Moore, veterinario afincado en París, se adjudicó la primera París-Rouen, celebrada en noviembre de 1869. Su velocidad media sobre los 123 km fue de unos impresionantes 11,8 km/h —descansos incluidos—, sobre tortuosos caminos y con lluvia. La máquina de Moore era francesa, con ruedas y radios de metal, no de madera, y neumáticos fabricados en caucho sólido. Los bujes escondían rodamientos metálicos tallados por presos de la prisión de St Pelagie. El alcaide de la prisión fabricó la innovadora máquina de Moore, una de las primeras bicicletas de carreras, con un peso de 25kg. La guerra franco-prusiana de 1870-71 estancó la boyante industria francesa de la bicicleta, oportunidad aprovechada por los británicos para liderar el desarrollo del velocípedo de rueda alta, o Ordinary/Penny Farthing, pasando después a la bicicleta de seguridad, a la par que se popularizaban las carreras y la búsqueda de récords sobre pistas de ceniza.

Durante las décadas de 1870 y 80 británicos y franceses focalizaron su ingenio en la bicicleta de seguridad impulsada por cadena, y las competiciones eran cada vez más largas. En la década final del siglo XIX la bicicleta, casi como la conocemos hoy, gozaba de gran popula-





La primera edición (1903)

Seis etapas descomunales esperaban al grupo de curtidos profesionales, aventureros y oportunistas que se presentaron en la salida del primer Tour el 1 de julio de 1903.

Unas obras frente al bar Reveil-Matin de Montgeron, en las afueras de París, obligaron a los organizadores a trasladar la salida del primer Tour de Francia hasta donde 60 ciclistas fueron enviados rumbo a lo desconocido. Diecinueve días más tarde, de regreso a la capital, los 21 supervivientes fueron aclamados por todo lo alto al desfilar por la pista del Parque de los Príncipes. Entre los que no terminaron las seis etapas y 2426 km, muchos fueron expulsados por hacer trampas, otros sucumbieron a la fatiga o las lesiones y unos pocos desaparecieron, sin más.

Las seis etapas, que mezclaron el popular formato de los eventos de seis días en pista con el romanticismo de las carreras de larga distancia, en línea y sobre asfalto, fueron de París a Lyon, de Lyon a Marsella, de Marsella a Toulouse, de Toulouse a Burdeos, de Burdeos a Nantes y de Nantes a París. Cada etapa fue individual y sin descansos, aunque separadas por siete días para que los guerreros, maltrechos y cubiertos de polvo, tuvieran una mínima opción de recuperarse. No hubo traslados entre etapas, y al trazar un bucle siempre al sur de París y bordeando las grandes cordilleras montañosas, ese Tour fue más de 1000 km más corto que los modernos. Consideren las terribles carreteras —con clima seco el polvo resultaba asfixiante y con lluvia una trampa—, la poca fiabilidad y mucho peso de las bicicletas y la naturaleza solitaria del reto... a los organizadores se les fue la mano.

DEBUT DESLUMBRANTE

La primera edición del Tour de Francia fue un éxito instantáneo, despertando un interés enorme en el público francés y multiplicando las ventas de *L'Auto*, que imprimía sin cesar ediciones especiales. El fundador del Tour y director de *L'Auto*, Henri Desgrange, fracasó en su intento de idear una carrera tan dura que apenas la terminara un hombre, pero estuvo muy cerca de lograrlo, naciendo con ello un gran evento deportivo.

«¡Y este fue el primer Tour de Francia! Ojalá que las horas de trabajo y la enorme satisfacción que esta carrera han significado para nosotros pudieran continuar de manera indefinida.»

HENRI DESGRANGE, 1903

ARRIBA: Maurice Garin, el primer ganador del Tour, se prepara para el desfile de la victoria en el Parque de los Príncipes de París. Garin hijo aparece también debidamente uniformado para la ocasión.

DERECHA: Au Reveil-Matin, el bar de las afueras de París en el que el sueño del Tour por fin se hizo realidad.





La época dorada

Algunas de las estrellas más brillantes y carismáticas del ciclismo surgieron en los años de la posguerra, cuando el Tour atraía a multitudes, hambrientas de los placeres inocentes del deporte. Sin duda, ayudó que Francia tuviera campeones como Louison Bobet, Jacques Anquetil y Bernard Hinault. Grandes campeones a los que hay que añadir a Fausto Coppi y Eddy Merckx, y obtendremos una época maravillosa.

IZQUIERDA: Jacques Anquetil (centro) pedalea por el Tourmalet durante la edición de 1957, jaleado por una multitud de seguidores. El normando aplastó a sus rivales y ganaría su primer Tour, logrando cuatro etapas en línea y la contrarreloj.

La época de Merckx (1969-1974)

El primer ganador belga del Tour en 30 años ya era un campeón temido antes de su primera victoria en 1969. Los cuatro más que ganaría confirmaron a Merckx como uno de los grandes del ciclismo.

Etapa 17, Luchon a Mourenx (214,5 km), martes, 15 de julio de 1969. La fecha en que Eddy Merckx grabó su nombre en la lista de leyendas del Tour. Era el líder, tras lograr la contrarreloj por equipos con su Faema, junto a otras dos contrarrelojes individuales y dos etapas en línea. En la salida de la etapa, en la ciudad pirenaica de Luchon, Merckx tenía 8 minutos de ventaja sobre Roger Pingeon, segundo, y apenas quedaban seis etapas de Tour, con lo que se esperaba que protegiese su cómodo liderato.

Subiendo el enorme Tourmalet Merckx coronó con una pequeña ventaja sobre Pingeon y Poulidor, mientras el pelotón penaba más atrás. Merckx, con la espalda recta sobre su bicicleta blanca y roja, dejó que la gravedad lo condujera por la otra vertiente. Voló montaña abajo, imparable en las curvas, disfrutando del frescor que le daba el viento bajo el martilleante sol del mediodía. Al llegar abajo sabía que le quedaban 18 km hasta el arranque de la siguiente ascensión, el Col du Soulor; y luego, el Aubisque. Merckx era un consumado bajador, pero no tenía motivos para pensar que detrás no harían lo posible por alcanzarlo en cuanto la carretera se allanase. Miró a su espalda. No había nadie, más allá de los fotógrafos y cámaras que marchaban sobre motocicletas BMW, mientras el belga sentía de nuevo la resistencia del asfalto a su avance y comenzó a aplicar fuerza sobre sus pedales.

Al terminar la aproximación al Soulor, en Argelès-Gazost, tenía una ventaja de 1:30 sobre sus perseguidores. Merckx ascendía ágil, con buenos ritmo y fuerza, en un día en que «iba sin cadena». En la cima del Soulor su ventaja era de 4:55, y al coronar el Aubisque, tenía unos asombrosos siete minutos de ventaja, inaudito en la época moderna. En la meta de Mourenx-Ville-Nouvelle, el primero de sus destrozados rivales llegó con ocho minutos de desventaja. Otros siete pasaron antes de la llegada del campeón italiano Felice Gimondi y Jan Janssen, vencedor del Tour de 1968. Merckx le había arrancado la cabeza al Tour en su primer intento. En París, después de que Merckx lograra la contrarreloj final, el maillot amarillo contaba con una ventaja de 18 minutos sobre el segundo, Pingeon. Desde entonces, ningún otro Tour se ha decidido por una ventaja mayor.

EL MAYOR ADVERSARIO DE MERCKX

Merckx tampoco tuvo rival un año después, pero una caída sufrida durante una prueba en pista el septiembre anterior, en la que murió el piloto que lo precedía, dañó la pelvis de Merckx, que ya no dejaría de darle problemas. No volvería a correr con esa despreocupación de 1969, aunque eso no significó que no lograra nuevas gestas, como la de su victoria en la etapa 14, sobre el Mont Ventoux, en la que eliminó a sus rivales asegurando su segundo Tour.

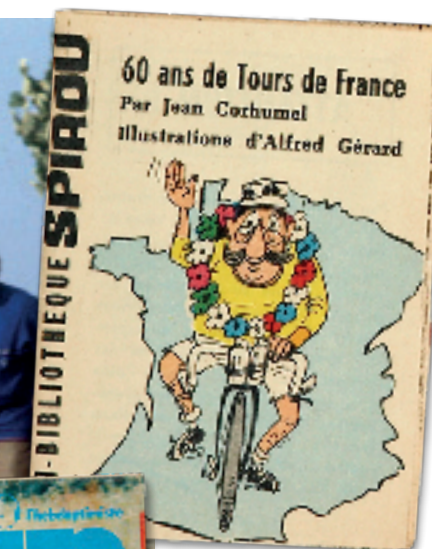
En 1971, cuando los franceses temían otro paseo de Merckx en el Tour, un español llamado Luis Ocaña le sacó casi nueve minutos al

belga en la etapa alpina de Orcières-Merlette, la 11. Tras el día de descanso, Merckx pasó al ataque desde el mismo comienzo de la larga etapa 12, de 250 km y que llevaba a Marsella, sacando apenas dos minutos a Ocaña en la meta. En los Pirineos, con un Merckx que se quedaba sin tiempo, ambos protagonistas encararon el des-



ARRIBA: El líder del Tour de 1971, Luis Ocaña, yace herido en el Col de Mente después de ser atropellado por Zoetemelk, cuando una tormenta azotó la etapa 14.

ABAJO: Merckx gana la etapa de Pau a Luchon en el Tour de 1972. Una más de las seis etapas que ganó en su cuarto Tour.



ARRIBA, IZQUIERDA: Merckx, camino a su quinto Tour, completa el contrarreloj a Orléans en el Tour de 1974.

ARRIBA, DERECHA: Libro de la década de los 70 celebrando los 60 años del Tour.

CENTRO: Otro belga famoso, este ficticio.

ABAJO: Ocaña y Fuente durante el Tour de 1973.

PÁGINA ANTERIOR: Merckx recibe algo de beber mientras se dirige a la victoria en el Mont Ventoux durante el Tour de 1970. Pero el Ventoux se cobró su peaje y el belga casi se desmaya en la cima.

tractuales. De nuevo le tocó al veterano Poulidor ser quien le plantara cara en las etapas montañosas. A pesar de una dolorosa herida en la ingle tras una operación, Merckx se mostró imperial en todos los terrenos, incluso en los esprints. Ganó ocho etapas, llevando su récord total a 32 victorias en el Tour. En la etapa 21, de Vouvray a Orléans, Merckx, simple y llanamente, dejó atrás al pelotón a 14 km de meta. De igual manera logró el primer sector de la penúltima etapa, además de la última, en París, poniendo el broche de oro a su quinto Tour e igualando a Anquetil, una década atrás.

«Merckx tiene la cabeza de Bobet, las piernas de Coppi, la aptitud de Anquetil y la valentía de Koblet».

CYCLING MAGAZINE

Luis Ocaña

Eddy Merckx tuvo muchos rivales, pero Luis Ocaña fue de los pocos que desafiaron, en plenitud de fuerzas, al belga en el Tour. La victoria de Ocaña en Orcières-Merlette en el Tour de 1971 parecía detener el *hat-trick* de victorias de Merckx, pero la caída y retirada del español en el Col de Mente cuatro días más tarde acabaron, cruelmente, con sus esperanzas, haciendo pedazos el que pudo ser uno de los mejores duelos en el Tour. Los diez años que duró la carrera de Ocaña incluyeron una Vuelta a España. Era un hombre complejo, resuelto a vengar las secuelas que tuvo sobre su padre el exilio de la España franquista. Murió con 49 años, el suicidio como causa probable.





Tiempos modernos

El Tour de Francia del s. XXI es un evento muy diferente del que se veía en los años 80 del s. XX, cuando la carrera no era el fenómeno global que es hoy. Sin embargo, su formato de tres semanas no ha cambiado y todavía es la gran vuelta que todo campeón desea ganar. El Tour no ha estado exento de crisis en la época moderna, casi siempre relacionado con los escándalos de dopaje de finales de los 90 y principios de 2000.

IZQUIERDA: Los Tours de la época moderna atraen a mucho más público y, a menudo, más ruidoso que nunca. En ningún sitio queda más patente que en la mítica ascensión a L'Alpe d'Huez, donde miles de aficionados holandeses ponen el ambiente festivo.

La época de Indurain (1991-1998)

Cinco Tours consecutivos: nadie lo había logrado antes de que Miguel Indurain comenzara con su incontestable racha de victorias en 1991.

Los aficionados al deporte de los EE. UU. descubrieron el Tour gracias a Greg LeMond, primer ciclista americano de la época moderna que se ganó el aplauso unánime en un deporte europeo apenas conocido hasta ese momento en EE. UU. Durante los 80 el Tour ya se abría a países de todo el mundo, invitando a un equipo *amateur* colombiano en 1983, los cada vez más numerosos éxitos de ciclistas angloparlantes como Phil Anderson y Sean Kelly, y el impacto de los ciclistas del bloque del Este desde 1990. Cuando se celebró el Tour de 1991, la carrera ya era todo un evento internacional. Los ganadores de etapa de ese año llegaron de países como Brasil, Uzbekistán, Australia y Rusia, sumados a los de países ya establecidos en el ciclismo. El uzbeko Djamolidine Abdoujaparov se convertiría también en el primer europeo del Este en lograr el maillot verde.

Pero nadie pudo contestar a un imponente español que, en su sexto Tour, dio un paso al frente y destruyó a cualquier otro rival de la general sin inmutarse. Miguel Indurain no era ninguna estrella fugaz del panorama ciclista. Llegó al prólogo de 1991 en Lyon bien

pulido y convertido en una máquina de ganar Tours, tras haber corrido seis ediciones y acabado en los puestos 97º, 47º, 17º y 10º. El hombre de Villava, en el extremo norte de Pamplona, al norte de España, había servido como fiel escudero de Pedro Delgado, vencedor de 1988, y bajo la atenta mirada de su director deportivo en el Banesto, José Miguel Echávarri, estaba listo para, con 26 años, asumir la responsabilidad como jefe de filas.

UNA FUERZA SINIGUAL

LeMond partía como favorito e incluso portó el maillot amarillo al terminar segundo tras Indurain en la octava etapa, la contrarreloj de Argentan a Alençon (73 km); pero este Tour le quedó grande. En los Pirineos no pudo aguantar el ritmo de Indurain, quien junto a Claudio Chiappucci, revelación del Tour anterior, se marchó de manera rotunda del pelotón durante la etapa 13, de Jaca a la cima de Val Louron. Chiappucci logró la etapa y acabaría ganando el maillot de mejor escalador, además de ser tercero de la general. Indurain se

TIEMPOS MODERNOS



ARRIBA: Recuerdo del Tour de 1994.

DERECHA: Indurain por delante, Tony Rominger lo sigue. El mayor rival del español se acostumbraría a ver el maillot amarillo sobre los anchos hombros de Miguelón.

PÁGINA SIGUIENTE Indurain fue un consumado contrarrelojista.



La época de Armstrong (1999-2005)

El ciclismo de finales de los 90, tan golpeado por los escándalos de dopaje, recibió la buena noticia de que Lance Armstrong había vencido al cáncer. El texano pudo cambiar el ciclismo; en lugar de ello, lo hundiría aún más durante el comienzo del nuevo milenio.

Lance Armstrong tenía la oportunidad de ser un héroe del ciclismo, y cuando superó de manera milagrosa un cáncer, sus muchos seguidores y el público en general celebró su historia. Hablando con fervor de una nueva y limpia época tras los escándalos de Pantani y de 1998, el texano se aprovechó con todo cinismo del ciclismo mientras coleccionaba un Tour tras otro.

Combinando un dominio implacable en la montaña y las cronos junto al funcionamiento robótico de su US Postal, Armstrong conseguiría siete victorias consecutivas en el Tour, desde 1999 a 2005, un increíble récord que muchos encontraron sospechoso.

Y en efecto, siete años después de su último título, Armstrong fue desposeído de todas sus victorias en el Tour cuando la Agencia Anti-

dopaje de EE. UU. probó que usó y distribuyó productos dopantes, además de encabezar la red de dopaje de su equipo, el US Postal. Una historia milagrosa y exitosa se convertía en uno de los mayores fraudes deportivos, en un momento en el que pocas estrellas del Tour no se vieron salpicadas.

Armstrong le debía todo al Tour y al cáncer, pues fue su curación de un cáncer testicular, anterior a su primera victoria en el Tour, en 1999, lo que elevó su nombre más allá del deporte. Su tratamiento en 1997, que apenas dejó signos de que pudiera recobrase, llevó a muchos a pensar en que su corta carrera acabaría de manera trágica. Pero el año 1998 presenció su milagroso regreso, junto a un nuevo equipo, el US Postal, y una cuarta plaza en La Vuelta a España, a finales de temporada.

PRIMERA VICTORIA

Armstrong se llevó el prólogo contrarreloj en Le Puy du Fou, pero era demasiado pronto para adelantar cómo sería aquel Tour. En ese momento, el sentimiento general fue de alivio porque un ciclista no salpicado por el escándalo que casi acaba con el Tour en 1998, fuera el primer portador del maillot amarillo en el denominado Tour de la Redención. Cuando Armstrong repitió victoria en la importante primera contrarreloj, en Metz, ganando de nuevo dos días más tarde en la cima de Sestriere, el regreso, el milagro, parecían más que reales.

En 1999 Armstrong ganaría cuatro etapas y la general. En el 2000 solo ganó una etapa, la contrarreloj de Mulhouse, y aunque también se valió de su alta cadencia de pedalada para superar a sus rivales en la montaña y hacerse con el amarillo en Hautacam, perdió tiempo con Ullrich sobre el Joux Plane y no acertó al cederle a Pantani la victoria en el prestigioso Ventoux sobre la meta. Al italiano no le gustó aquel gesto, y así lo dijo. Armstrong estaba molesto. No cometería de nuevo el mismo error.

«Lance Armstrong no tiene cabida en el ciclismo. Merece el olvido... algo así no debe repetirse, jamás».

PAT MCQUAID, PRESIDENTE DE LA UCI, 2012



ARRIBA: Lance Armstrong persigue a su rival Fernando Escartín en la etapa 16 del Tour de 1999.

ABAJO: Armstrong y Joseba Beloki en mitad del pelotón durante la octava etapa del Tour de 2002.



La caída de Armstrong

En 2010 se abrió una investigación federal por dopaje basada, en parte, sobre las acusaciones de su excompañero Floyd Landis, quien fuera despojado de su victoria en el Tour de 2006. Excompañeros y trabajadores fueron citados a declarar antes de que la investigación fuera cerrada sorprendentemente en 2012. Entonces, la Agencia Antidopaje de EE. UU. recopiló sus propias pruebas, con más de una docena de excompañeros y trabajadores testificando. El resultado demostró, de manera extensa y convincente, que Armstrong era culpable de uso y distribución de productos dopantes prohibidos, como parte de una red en el equipo US Postal. En octubre de 2012 la UCI desposeyó oficialmente a Armstrong de sus siete títulos en el Tour, perdiendo el apoyo de sus patrocinadores. Reconociendo lo extendido que estuvo el dopaje en aquella época, sus siete victorias quedaron desiertas en los libros de historia.

FICHA RÁPIDA

.....

Nacimiento: 18 de septiembre de 1971, Plano EE. UU.

Equipos: Radio Shack, Astana, Discovery, US Postal

Victorias: En sus siete Tours de 1999 a 2005: respectivamente, 4, 1, 4, 4, 1, 5 y 1 etapas. Sin embargo, sería desposeído de todas sus victorias de etapa y en la general en 2012.

Otros Tours: 1993: abandono - 1 etapa 1995: 36° - 1 etapa
2009: 3° 2010: 23°

IZQUIERDA: Lance Armstrong sufre a mitad de la etapa 8 del Tour de 2003.

DERECHA: Este póster especial fue diseñado en conmemoración del 100º aniversario del Tour de Francia.

La tercera victoria enmendó todos los errores de cálculo del año anterior. Ullrich quedó aplastado bajo las cuatro victorias de etapa de Armstrong, y al texano le dio tiempo incluso de afinar su destreza, sumando una mirada asesina que petrificó a todos sus oponentes en L'Alpe d'Huez.

La ausencia de Ullrich por lesión le permitió al español Joseba Beloki quedar segundo tras Armstrong en el 2002. Cuatro etapas, incluido el prólogo y la primera etapa de montaña en los Pirineos, La Mongie, le devolvieron el amarillo, aumentando su ventaja al vencer de nuevo en Plateau de Beille un día después. Con 30 años, la cuarta victoria de Armstrong en el Tour lo dejaba a un paso de los grandes campeones del Tour: Anquetil, Merckx, Hinault e Indurain.

Apenas un minuto separó a Armstrong de Ullrich al terminar el Tour de 2003, la menor ventaja en la época de Armstrong y el toque épico perfecto para adornar su quinta victoria en el Tour. El Tour del 2003 lo tuvo todo: se quedó sin fuerzas en la primera contrarreloj; tuvo que salirse de la carretera para esquivar a Beloki en los Alpes; se enganchó con un espectador en Luz Ardiden y Ullrich se fue al suelo, de forma agónica, bajo la lluvia en la contrarreloj final en Nantes. Armstrong se unió al club de los cinco con una carrera que mostró su lado más combativo.







Vencedores y campeones

Desde el estiloso *bon viveur* Jacques Anquetil hasta el voraz Eddy Merckx y la entrega científica de Chris Froome, los grandes campeones de la carrera poseían un amplio rango de características diferentes. Pero todos ellos mostraron la valentía, tenacidad y fe como para ganar una serie de Tours. Ya sea con el maillot amarillo, verde, a topos o blanco, subir al podio del Tour de Francia en París significa alcanzar la cima del ciclismo.

IZQUIERDA: El triple vencedor del Tour Chris Froome exhibe la tenacidad y rapidez de respuesta necesarias para convertirse en un campeón del Tour cuando echa a correr Ventoux arriba con su bicicleta averiada a cuestas durante la etapa 12 de la edición de 2016.

100 años de maillot amarillo

En 2019 el Tour celebró los 100 años desde que se introdujera el mítico maillot amarillo, el símbolo visible del líder de la carrera. Partiendo desde Bruselas en homenaje al 50º aniversario de la primera victoria de Eddy Merckx, la edición 106 fue un emocionante tributo al campeón belga.

No es complicado comprender el proceso por el que un ciclista se convierte en líder del Tour, pero cuando este aparece arropado por un pelotón a toda velocidad, puede ser muy complicado distinguirlo. Este ha sido el eterno problema para los aficionados a pie de carretera, que estiraban sus cuellos para alcanzar un fugaz atisbo del ciclista que lideraba la clasificación general. ¿Qué mejor que vestirlo de amarillo chillón para que resalte sobre el resto? Ese fue el razonamiento tras la decisión del fundador del Tour, Henri Desgrange de hacerse con seis maillots del mismo color que las páginas de su diario, *L'Auto*, en 1919, en una decisión que creó el mayor símbolo del Tour de Francia.

EL PRIMER MAILLOT

El primer maillot fue, en realidad, un jersey tejido con lana amarilla, y le fue entregado al francés Eugène Christophe en Grenoble durante el día de descanso que siguió a la décima etapa. Christophe había liderado la carrera desde la cuarta etapa y portaría el nuevo maillot

durante tres más, antes de perderlo en la penúltima etapa al romper la horquilla en el norte de Francia. Christophe fue el primero en llevar el maillot amarillo y el primero en perderlo por una desgracia. No sería el último, y las historias alrededor de la dispar suerte de los portadores del maillot *jaune* se convertirían, durante los siguientes años, en folclore de la carrera.

FAMOSO PARA SIEMPRE

El maillot amarillo no acarrea mala suerte, pero cuando el ciclista que lo porta sufre una caída o enferma se convierte en noticia, aunque no tuviera opciones de vestirlo en París. Ir de amarillo significa ser famoso, por lo menos, durante un día, y ser el centro de atención de la prensa mundial, a la que hay pocas historias que le gusten más que el sufrimiento de un líder herido y asediado. En el Tour de 1983 el sufrimiento heroico del maillot amarillo Pascal Simon, demostró el grado de fuerza que un ciclista podía desplegar con tal de aferrarse al legendario maillot. Simon, un francés espigado que corría para el



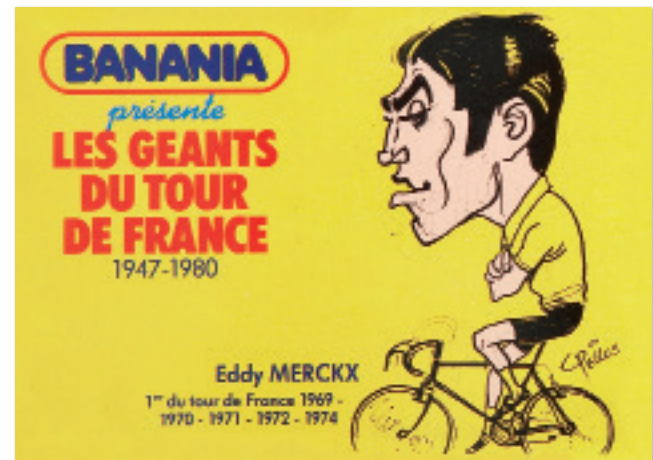
IZQUIERDA: Eugène Christophe (sobre la bicicleta) fue el primero que portó el maillot amarillo, pero terminaría el Tour de 1919 en tercera posición, detrás de Firmin Lambot.

ARRIBA, DERECHA: Gastone Nencini no había vencido ninguna etapa cuando ganó la clasificación del Tour de 1960, pero también hizo tercero en la clasificación de los puntos y cuarto en la de la montaña.



Eddy Merckx

Eddy Merckx ostenta el récord de días como portador del maillot amarillo del Tour de Francia. El belga, cinco veces ganador y apodado El Caníbal, lo vistió en 96 ocasiones. Lo sigue Bernard Hinault con 75 días de amarillo, mientras que Miguel Indurain, otro de los que han ganado cinco Tours, lo vistió 60 veces. Después de Indurain viene el también cinco veces ganador Jacques Anquetil, con 50 días, y el dos veces ganador Antonin Magne con 38.



DERECHA: Cromos Banania de la serie «Gigantes del Tour de Francia 1947-80». Estos ocho gigantes, caricaturizados por Pellos, pasaron el maillot amarillo por París, entre todos, en 19 ocasiones. Raymond [Poulidor] se merecía una victoria, pero...

PÁGINA ANTERIOR, ABAJO: Eddy Merckx, el Canibal no solo ha ganado más etapas que nadie, sino que también es quien ha vestido el maillot amarillo más días y, en el Tour de 1969, ganó además el verde y el de lunares.



MÚLTIPLES VENCEDORES DE LA COMPETICIÓN DE LA MONTAÑA*

Ciclista (país)	Victorias	Años
Richard Virenque (Francia)	7	1994, 1995, 1996, 1997, 1999, 2003, 2004
Federico Bahamontes (España)	6	1954, 1958, 1959, 1962, 1963, 1964
Lucien Van Impe (Bélgica)	6	1971, 1972, 1975, 1977, 1981, 1983
Julio Jiménez (España)	3	1965, 1966, 1967
Tadej Pogačar (Eslovenia)	2	2020, 2021
Félicien Vervaecke (Bélgica)	2	1935, 1937
Gino Bartali (Italia)	2	1938, 1948
Fausto Coppi (Italia)	2	1949, 1952
Charly Gaul (Luxemburgo)	2	1955, 1956
Imerio Massignan (Italia)	2	1960, 1961
Eddy Merckx (Bélgica)	2	1969, 1970
Luis «Lucho» Herrera (Colombia)	2	1985, 1987
Claudio Chiappucci (Italia)	2	1991, 1992
Laurent Jalabert (Francia)	2	2001, 2002
Michael Rasmussen (Dinamarca)	2	2005, 2006
Rafal Majka (Polonia)	2	2014, 2016



**Nota: El Premio de Mejor Escalador se otorga desde 1933, pero el distintivo maillot a topos rojos no fue introducido hasta 1975.*

«Corro con una idea: ¡Gana o revienta!».

THOMAS VOECKLER

con la esperanza de que al de la región de Cher, de solo 26 años, aún le quedaban muchos años por delante como uno de los ciclistas franceses más espectaculares y carismáticos. El título de Mejor Escalador se ha convertido en coto de los vencedores de la general desde 2020, con Tadej Pogačar coronando la mayoría de cimas rumbo a la victoria en 2020 y 2021, haciendo lo mismo Jonas Vingegaard en 2022. Ambos ciclistas dominaron sobre las ascensiones más duras, y en la era moderna, si eres el mejor escalador, puedes ganar el Tour.



ARRIBA: Nairo Quintana logró el maillot de puntos rojos en su debut en el Tour, en 2013.

ARRIBA, DERECHA: Maillot a topos moderno, firmado por Richard Virenque y en el que aparecen sus patrocinadores.

ABAJO: Julian Alaphillipe retratado con el maillot de la montaña durante el Tour de 2018.



La historia del maillot verde

Para lograr el maillot verde de los puntos no solo hay que arriesgar el pellejo en las múltiples llegadas al esprint, sino que también hay que sobrevivir a tres semanas de dura carrera por todos los terrenos.

El maillot verde de los puntos se entrega al ciclista que acumula más puntos en las llegadas a meta y durante los esprints intermedios «bonificados». Está considerado el segundo maillot con más prestigio tras el amarillo, sobre todo porque requiere tres semanas de esfuerzo continuo, a diferencia del más romántico premio de la montaña. El maillot verde lo gana el mejor finalizador en todos los terrenos, favoreciendo el reparto de puntos a los que terminan en los primeros puestos de las etapas llanas, más que en montaña y contrarreloj. Esto también garantiza que por muy dominador que sea quien gana la general, sea complicado lograr el maillot verde y el amarillo, pues no merece la pena arriesgarse en las llegadas masivas al esprint. Pero es un error asumir que el mejor esprinter del Tour será quien consiga el maillot verde, ya que se necesita mucho más que la capacidad de acelerar hasta los 70 km/h en mitad de un pelotón que atraviesa un bulevar. Para lograr el verde el ciclista ha de sobrevivir también a las etapas de



ARRIBA: Portando el dorsal 64 André Darrigade, miembro del equipo francés, consiguió este maillot verde en 1959. Ganador de 22 etapas durante su carrera, también logró el maillot verde en 1961.

ABAJO, IZQUIERDA: El francés André Darrigade gana un típico esprint en St Gaudens durante el Tour de 1959.

ABAJO, DERECHA: Antes que Zabel, el maillot verde por excelencia fue Sean Kelly. El versátil irlandés logró cuatro maillots verdes y quedó cuarto de la general en 1985.

«Jamás he pedaleado junto a alguien que desprenda tanta fuerza. Hombre de hierro se queda corto, está hecho de acero inoxidable».

ROBERT MILLAR SOBRE SEAN KELLY





INEOS
GRENADIER

HYBRID
ŠKODA

HYBRID
ŠKODA



Costumbres y tradiciones

El pelotón del Tour es una comunidad sobre dos ruedas, con numerosas reglas no escritas. Por ejemplo, está mal visto atacar a un rival que acaba de sufrir un problema mecánico o atiende a la llamada de la naturaleza. La superstición también tiene su hueco en los Tours modernos: hay quien, al recibir el dorsal número 13, se lo pone del revés para espantar la mala suerte.

IZQUIERDA: Fabian Cancellara sigue la tradición dando la vuelta a su dorsal número 13 mientras viste el maillot amarillo durante el Tour de 2010.

Hablemos de las bicicletas

El ciclista siempre será la parte capital, pero eso no significa que su máquina no pueda afectar al resultado de la carrera.

En los deportes de motor se asume que la máquina es crucial a la hora de cosechar el éxito o el fracaso. Una máquina, como una moto o un coche, está compuesta de cientos de piezas, cada una interactuando con el resto e influenciando en su manejo y comportamiento. Todo depende de la agilidad, potencia y peso de la máquina. Y esto es también relevante en el ciclismo, solo que influye más el ciclista, quedando la máquina en segundo plano a la hora de influir en el resultado de una carrera.

Esto es así porque la bicicleta es una de las máquinas más simples y eficaces jamás creadas. Ha mantenido la forma actual, cuadro en forma de diamante, ruedas del mismo tamaño y transmisión por cadena durante más de cien años, evolucionando hasta convertirse en una máquina fiable, rápida, robusta y ligera que apenas puede mejorar en pequeños aspectos. Pero incluso con esos retoques, las mejoras solo se traducen en fracciones de segundo. No, la verdadera máquina en el ciclismo es el ciclista: una mezcla compleja de atributos físicos, habilidades contrasta-

das, fuerza y peso que impulsa a la bicicleta que lleva debajo hasta la victoria... o la derrota.

PRÁCTICO MANILLAR

Pero eso no significa que la bicicleta no pueda decidir el resultado de una carrera. Cuando Greg LeMond enjugó los 50 segundos que lo separaban de Laurent Fignon en la contrarreloj final del Tour de 1989, no hay duda de que fue gracias a la ayuda de una extensión en su manillar que le hacía juntar los brazos en una posición aerodinámica. El uso del manillar de triatlón está hoy en día más que establecido como única opción de cara a la contrarreloj, ya que está demostrado que araña segundos por km respecto a la posición convencional. Pero el ciclista sigue siendo el elemento principal. El manillar aerodinámico no hace a una bicicleta más rápida por sí mismo: solo cuando el ciclista reduce su exposición frontal al apoyarse en el manillar la resistencia del aire quedará limitada. Ruedas lenticulares, cuadros delgadísimos y aerodinámicos, y cables



DERECHA: Bernard Hinault se apoya en la parte baja del manillar para mejorar su aerodinámica.

CONTRARIA ARRIBA: Bicicleta de carreras anterior a 1920, con una gran distancia entre ejes para superar las duras carreteras.

CONTRARIA ABAJO: Llegados los 60, la bicicleta de carreras era ya una máquina ligera y con diferentes desarrollos.

Los directores deportivos

Cada equipo tiene un director: no es un administrador, sino un director en el plano deportivo que sigue al equipo en el coche y coordina la estrategia de carrera.

Tras cada vencedor del Tour hay un equipo, y tras cada equipo un director deportivo. Los gregarios, los líderes, el calendario de carreras y la estrategia son responsabilidad de este director, que es, de hecho, el general de un ejército en miniatura que se moviliza cada julio para librar la guerra del Tour. La idea de un buen Tour difiere según el equipo, pero hay algo seguro: el mínimo éxito puede cambiar la fortuna de un equipo, ya estén buscando patrocinador, contratar a un líder o enmendar una mala temporada. Y el director deportivo es a quien todo el mundo mira cuando hay que establecer los objetivos para el equipo que va al Tour; y lo más importante, implementar la estrategia para lograrlos.

UN AÑO DE TRABAJO

El camino que lleva a lograr un Tour comienza 12 meses antes de cada edición, cuando el director deportivo extiende, durante el propio Tour, los contratos de los ciclistas que ya forman parte del equipo o intenta fichar a las estrellas de otros equipos. Ocurra lo que ocurra durante el Tour, el *DS* siempre piensa en cómo mejorar el equipo que se volverá a juntar un año después. El equipo no cambiará entre finales de julio y finales del año en curso, y todavía quedarán muchas carreras por delante, a menudo incluyendo otra grande, la Vuelta a España. Pero el plan maestro para la siguiente campaña, que comenzará con una concentración invernal y luego

otra antes de que se empiece a competir en febrero, consumirá gran parte del tiempo del director. Este delegará en sus directores auxiliares la dirección del equipo en carreras menores, mientras se centra en encarrilar el plan de negocio.

LOS NEGOCIOS

Un equipo profesional está dirigido hoy en día como un negocio y, a diferencia de un club de fútbol, en el que el mánager es un empleado del club, muchos directores deportivos son propietarios del equipo que dirigen. El nombre de la compañía dueña del equipo no aparece en los maillots. Ese espacio está reservado para los patrocinadores o «socios» de la compañía que estén pagando millones de euros por el privilegio de que su nombre aparezca identificando al equipo, pero no tiene apenas influencia en la dirección de la propia estructura. El director-dueño es un individuo poderoso en el ciclismo, y su influencia puede rastrearse gra-

«Cuando un ciclista está bajo presión es imposible que esté pendiente de varias cosas a la vez. Mi trabajo es pensarlas por él».

NICOLAS PORTAL, DIRECTOR DEPORTIVO DEL TEAM SKY



IZQUIERDA: Jan Janssen ensordecido por los gritos de su director durante la tensa contrarreloj final del Tour de 1968. El holandés ganó la general por 38 segundos.

DERECHA: Cyrille Guimard, que fue ciclista y luego director deportivo (a la derecha, con Fignon), sabía lo dura que es una etapa de montaña en el Tour.

PÁGINA SIGUIENTE: En el autobús del equipo, antes de cada etapa, el director deportivo le explicará al equipo su estrategia, y allí también celebrarán que esa estrategia consiga la victoria, como hace Frans Maassen (derecha) aquí con Jonas Vingegaard.



en un final lleno de nervios. Fignon acabaría perdiendo el Tour por apenas ocho segundos, el margen más estrecho de la historia.

Fuera por el *shock* que supuso que el francés perdiera la victoria que tenía en la mano, o por la imposibilidad de recrear de nuevo un final tan cerrado, desde entonces el Tour siempre ha realizado la procesión hasta París, seguida de la aceleración por los Campos Elíseos y la victoria al esprint más preciada del ciclismo.

ARRIBA: La estrella del esprint Mark Cavendish a falta de unos metros de su segunda victoria en París, aventaja a su rival Alessandro Petacchi (de verde, detrás) en el Tour de 2010.

PÁGINA ANTERIOR: ¡Ouch! Doloroso momento en el que la trayectoria del maillot verde Djamelidine Abdoujaparov se ve interrumpida por una barrera lateral, a unos metros de la meta del Tour de 1991.

ABAJO: Los tres mejores ciclistas del Tour de 2022 en París. Este Tour fue uno de los mejores en años, y la victoria fue para Jonas Vingegaard, con Tadej Pogačar segundo y Geraint Thomas tercero.

Especialista parisino

Pocos hombres han vencido más de una vez en los Campos Elíseos, pero Mark Cavendish ha convertido en hábito ganar en el famoso bulevar. El prolífico esprinter británico es quien más victorias ha conseguido aquí, logrando cuatro victorias consecutivas entre 2009 y 2012. Aunque la etapa final suele ser tanto corta como muy relajada, termina con un disputado esprint. Momento perfecto para Cavendish, que se apoya en sus compañeros para quemar al resto con su incuestionable cambio de ritmo. Su primera victoria, en 2009, fue la más impresionante. Ganó con tal margen que su lanzador de confianza, Mark Renshaw, tuvo tiempo y espacio suficientes como para terminar segundo.





Récords y estadísticas

Con el siglo cumplido hace ya bastantes años, el Tour de Francia es un cofre del tesoro en cuanto a anécdotas y datos. Cada año, las tres semanas de carrera producen una lluvia de estadísticas, desde los vencedores de etapa a los líderes de las clasificaciones: desde el líder de la general al de la montaña o el mejor equipo. A lo largo de las ediciones se han establecido y roto nuevos récords, y este rico tapiz encara el futuro.

IZQUIERDA: Los vencedores de las distintas clasificaciones del Tour de Francia de 2022: mejor joven (y segundo en la general) Tadej Pogačar, de blanco; el vencedor de la general, Jonas Vingegaard, de amarillo; y el vencedor de los puntos, Wout van Aert, de verde.

La evolución del Tour

El primer Tour se celebró en 1903. Entre 1905 y 1912 la victoria se dirimió por puntos, ganando el que acababa con menos. En 1913 el Tour regresó a la clasificación por tiempos, introduciendo el maillot amarillo en 1919. El premio de mejor escalador llegó en 1933, pero el maillot a topos esperó hasta 1975. La clasificación de los puntos, que se decide por los puestos conseguidos en cada etapa, comenzó en 1953.

RÉCORDS Y ESTADÍSTICAS



Le Tour 1903 (2428 km)

Julio 1–Julio 21, París–París

1. Maurice Garin (FRA)	94hrs-33mins-14secs
2. Lucien Pothier (FRA)	+2-49-45
3. Fernand Augereau (FRA)	+4-29-38

Le Tour 1904 (2420 km)

Julio 2–Julio 24, París–París

1. Henri Cornet (FRA)	96-05-55
2. Jean-Baptiste Dortignacq (FRA)	+2-16-14
3. Alois Catteau (FRA)	+8-07-20

Le Tour 1905 (2994 km)

Julio 9–Julio 30, París–París

1. Louis Trousselier (FRA)	35 PTS
2. Hippolyte Aucouturier (FRA)	61 PTS
3. Jean-Baptiste Dortignacq (FRA)	64 PTS

Le Tour 1906 (4545 km)

Julio 4–Julio 29, París–París

1. René Pottier (FRA)	31 PTS
2. Georges Passerieu (FRA)	45 PTS
3. Louis Trousselier (FRA)	59 PTS

Le Tour 1907 (4488 km)

Julio 8–Agosto 4, París–París

1. Lucien Petit-Breton (FRA)	47 PTS
2. Gustave Garrigou (FRA)	66 PTS
3. Emile Georget (FRA)	74 PTS

Le Tour 1908 (4488 km)

Julio 13–Agosto 9, París–París

1. Lucien Petit-Breton (FRA)	36 PTS
2. François Faber (LUX)	68 PTS
3. Georges Passerieu (FRA)	75 PTS

Le Tour 1909 (4497 km)

Julio 5–Agosto 1, París–París

1. François Faber (LUX)	37 PTS
2. Gustave Garrigou (FRA)	57 PTS
3. Jean Alavoine (FRA)	66 PTS

Le Tour 1910 (4737 km)

Julio 3–Julio 31, París–París

1. Octave Lapize (FRA)	63 PTS
2. François Faber (LUX)	67 PTS
3. Gustave Garrigou (FRA)	86 PTS

Le Tour 1911 (5344 km)

Julio 2–Julio 30, París–París

1. Gustave Garrigou (FRA)	43 PTS
2. Paul Duboc (FRA)	63 PTS
3. Emile Georget (FRA)	84 PTS

Le Tour 1912 (5289 km)

Junio 30–Julio 28, París–París

1. Odile Defraye (BEL)	49 PTS
2. Eugène Christophe (FRA)	108 PTS
3. Gustave Garrigou (FRA)	140 PTS

Le Tour 1913 (5287 km)

Junio 29–Julio 27, París–París

1. Philippe Thys (BEL)	197-54-00
2. Gustave Garrigou (FRA)	+8-37
3. Marcel Buysse (BEL)	+3-30-55

Le Tour 1914 (5380 km)

Junio 28–Julio 26, París–París

1. Philippe Thys (BEL)	200-28-49
2. Henri Pelissier (FRA)	+1-40
3. Jean Alavoine (FRA)	+36-53

Le Tour 1919 (5560 km)

Junio 29–Julio 27, París–París

1. Firmin Lambot (BEL)	231-07-15
2. Jean Alavoine (FRA)	+1-43-54
3. Eugène Christophe (FRA)	+2-16-31

Le Tour 1920 (5503 km)

Junio 27–Julio 28, París–París

1. Philippe Thys (BEL)	228-36-13
2. Hector Heusghem (BEL)	+57-21
3. Firmin Lambot (BEL)	+1-39-35

LOS MAILLOTS



Vencedor de la General, introducido en el año 1919



Vencedor de los Puntos, introducido en 1953



Rey de la Montaña, introducido en 1975.

Le Tour 1921 (5485 km)

Junio 26–Julio 24, París–París

1. Léon Scieur (BEL)	221-50-00
2. Hector Heusghem (BEL)	+18-36
3. Honoré Barthélemy (FRA)	+2-01-00

Le Tour 1922 (5375 km)

Junio 25–Julio 23, París–París

1. Firmin Lambot (BEL)	222-08-06
2. Jean Alavoine (FRA)	+41-15
3. Félix Sellier (FRA)	+42-02

Le Tour 1923 (5386 km)

Junio 24–Julio 22, París–París

1. Henri Pelissier (FRA)	222-15-30
2. Ottavio Bottechia (ITA)	+30-41
3. Romain Bellenger (FRA)	+1-04-43

Le Tour 1924 (5425 km)

Junio 22–Julio 20, París–París

1. Ottavio Bottechia (ITA)	226-18-21
2. Nicolas Frantz (LUX)	+35-36
3. Lucien Buysse (BEL)	+1-32-13

Le Tour 1925 (5440 km)

Junio 21–Julio 19, París–París

1. Ottavio Bottechia (ITA)	219-10-18
2. Lucien Buysse (BEL)	+54-20
3. Bartolomeo Aymo (ITA)	+56-17

Le Tour 1926 (5745 km)

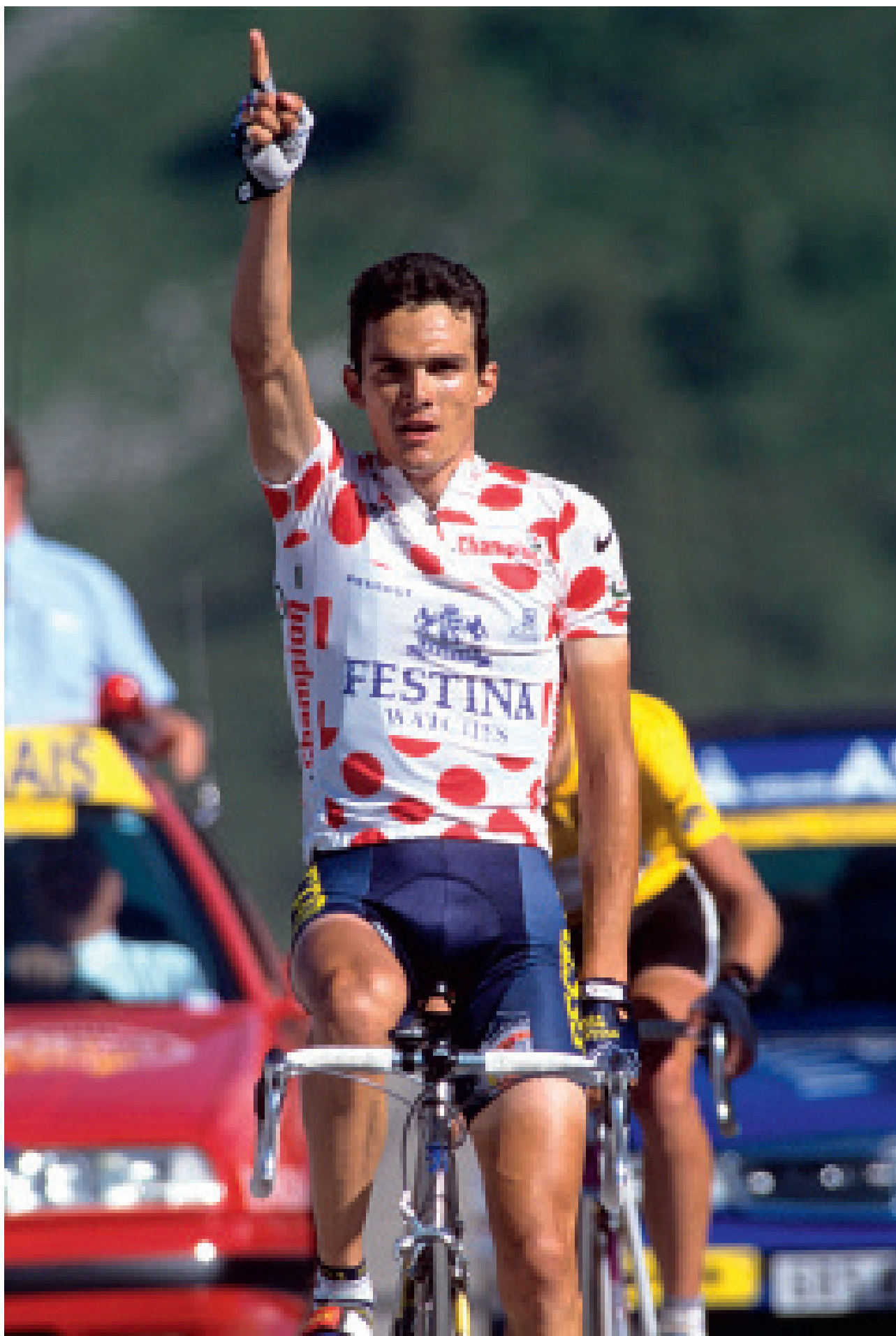
Junio 20–Julio 18, París–París

1. Lucien Buysse (BEL)	238-44-25
2. Nicolas Frantz (LUX)	+1-22-25
3. Bartolomeo Aymo (ITA)	+1-22-51

Le Tour 1927 (5340 km)

Junio 19–Julio 27, París–París

1. Nicolas Frantz (LUX)	198-16-42
2. Maurice Dewaele (BEL)	+1-48-21
3. Julien Vervaecke (BEL)	+2-25-06



LA EVOLUCIÓN DEL TOUR

IZQUIERDA: Portando el maillot a topos de líder de la montaña, Richard Virenque celebra la victoria en la etapa 14, de Le Bourg-d'Oissans a Courchevel, en el Tour de 1997.